

Ha muerto Sarah Kirsch

Ha muerto el mes pasado la poeta alemana Sarah Kirsch. Con ella se extingue una de las voces más importantes de la lírica en lengua alemana. Nació con el nombre de Ingrid Hella Irmelinde Bernstein el 16 de abril de 1935 en Limlingerode, en la antigua República Democrática Alemana, donde estudió biología y literatura, pero cambiaría su nombre más adelante a Sarah en solidaridad con los judíos matados por el Holocausto. Estuvo casada con el también poeta Rainer Kirsch del que se divorció en 1968. Aparte de escribir poesía, trabajó como periodista y traductora. Al firmar la protesta contra la expatriación de Wolf Biermann, otro poeta muy crítico con el régimen comunista, fue expulsada de la Asociación de Escritores de la RDA. En 1977 obtuvo el permiso para trasladarse con su hijo a Berlín-Oeste y, posteriormente, se fue a vivir a Tielenheimme en el litoral norte alemán donde vivió hasta su muerte bastante alejada de las escenas literarias. No obstante, era una de las poetas más populares de Alemania. Su obra poética se caracteriza por la aparente sencillez de un lenguaje muy rítmico a la vez que sensual y, sobre todo, por sus constantes referencias a la naturaleza llenas de metáforas y ambigüedades. La contemplación de los fenómenos naturales era para Sarah Kirsch el telón de fondo sobre el cual alzó su voz crítica con su tiempo y su entorno. Escribió más de 15 libros de poesía y también prosa (que es algo menos conocida) y recibió por ello los más destacados premios como, en 1996, el Premio Büchner, máxima distinción de la literatura alemana. Parte de su obra fue traducida al castellano por José Luis Reino Palazón, a su vez Premio Nacional a la obra de un traductor en 2007.

Sarah Kirsch nos deja solo tres años después de la muerte de otra gran poeta en lengua alemana: la suiza Erika Burkart (1922-2010). Con ella compartió el gran amor y respeto para una naturaleza amenazada y, al mismo tiempo, amenazadora. Como ella, vivía alejada de las grandes urbes y encontró en el rural su fuente de inspiración y su espacio para la reflexión y el trabajo. Burkart, menos involucrada en la política de su tiempo, demostró de forma todavía más aguda su preocupación por la relación hombre-naturaleza, a veces adoptando tonos casi místicos. Se acercaba con gran cautela y con recursos lingüísticos sorprendentes a sus objetos poéticos. Como Kirsch, reconocía en la naturaleza

una gran maestra para la indagación de la propia existencia y todas las dudas y problemas que ésta pueda plantear. Hasta donde pude averiguar, la obra de Burkart, que abarca más de 20 poemarios y varios trabajos en prosa, no ha sido traducida a ninguna otra lengua; lo que no sorprende mucho en una tierra demasiado árida para cultivar la poesía. Sin embargo, fue galardonada con muchos premios literarios en Suiza y Alemania. Entre ellos obtuvo, en 2005, el Gran Premio Schiller (hasta hace poco máximo galardón literario helvético) como primera y única mujer (!) por su obra completa.

La muerte ha silenciado en un breve espacio de tiempo dos grandes voces femeninas de la lírica en lengua alemana. Nos queda su valiosísima poesía.

11.6.2013/kmz/H21